

BREVE REFLEXION:

YO LEO, TU LEES, EL LEE ?

Leer parece ser una acción que hoy en día se encuentra al debe, respecto a lo que solía ocurrir antes del advenimiento de la revolución tecnológica . Por lo menos en cuanto a leer libros o escritos en papel se refiere.

Leer, del latín : “legere”, implica una intención de interpretar, entender, o comprender aquello que está escrito por alguien, otra persona ó también, porqué no , por uno mismo.Por lo tanto, requiere dedicar tiempo para ello; requiere disfrutar con la acción de leer y tener perseverancia y disciplina para completar la lectura ofrecida, aún cuando sea extensa.

Es posible que los grandes lectores de ayer y de hoy, aquellos que gozan leyendo extensos volúmenes u obras que contienen miles de páginas alojadas en numerosos tomos ó volúmenes; es posible que ellos no hayan disminuido significativamente, porque esos lectores tienen una especial vocación y avidez por la lectura, la cultura, el arte, etc, y no son muchos proporcionalmente. Sin embargo,el resto de lectores y lectoras, parecen haber sido cautivados por otras entretenciones de nuestro tiempo y son protagonistas de un diario vivir acelerado y poco reflexivo; son reacios a “ perder “ tiempo leyendo.

Los libros y otros escritos en papel,portan el arte de la Literatura, el arte de la Expresión Verbal, el arte de la Palabra escrita y son instrumentos que al igual que un violín por ejemplo, son incorporados por contiguidad a nuestra anatomía, llegando a formar transitoriamente parte de ella y de ahí , el “ amor “ por el libro: por sus carátulas,la textura de las mismas, la gráfica,la caligrafía,el aroma entre las hojas; el gesto de deslizar las páginas entre los dedos, etc.

El libro vive a través de nosotros cuando lo sacamos del anaquel y lo leemos; y nosotros vivimos en su contenido al leerlo. Esa simbiosis enriquecedora es la dinámica mágica que une al lector con el libro ó mejor dicho con el escrito, con el texto, que no es otra cosa que el alma del libro.

¿ Se lee menos hoy día, o es que se prefiere otros formatos donde se expone contenidos más concentrados donde el poder de síntesis es relevante?

Aparentemente, muchos lectores en nuestros días, prefieren los textos breves, concisos ó los relatos en forma de microcuentos.

En esta “ rapiditas vir “ propia de la post-modernidad,no se quiere invertir mucho tiempo en actividades que detengan la carrera , en la cual, las personas desean escapar de su propia sombra, que las persigue y les crea una suerte de paranoia.

Toda pausa que pudiera llevar a la reflexión, parece crear en la persona una sensación de pérdida de un tiempo que ha cobrado un valor nuevo, incalculable por cuanto carece de una valoración objetiva y más parece una promesa de alcanzar un supuesto bienestar que se encuentra más allá del horizonte de la propia conciencia de vivir el hoy,aquí y ahora. La reflexión puede develar una realidad subyacente que como gas comprimido en una recámara, espera a liberarse de modo explosivo, una realidad de la cual se pretende huir, en una vertiginosa vivencia superficial, casi inconsciente, pero que está enraizada como lo está la profunda red de un pastizal que es imposible de arrancar y eliminar. Es una realidad consustancial y esencial, en absoluto accidental, que clama, exige,subordina finalmente a una conciencia que intentando ser díscola y frívola, no es capaz de rebelarse. Un salto hacia una esperanza invisible, intangible y tal vez de suyo imposible, porque la cadena de la real existencia traicionada, no permite la evasión total de aquella porción humana que siendo trascendente, se pretende ignorar y anular. Es como si el vuelo del ave,pretendiera ser eterno y no comprendiera la vuelta a tierra periódica e indispensable.

En todo este contexto,la literatura y su lectura, exigen del individuo un tiempo de calma, una pausa, un “ momentum “ de reflexión dentro del magno espacio temporal que parece haber asumido el día actualmente, donde tanta actividad acelerada, se transmuta en verdaderos destellos efímeros más que en luces vivenciales potentes.

La invitación a la lectura, lo es también a detener las alas para planear sobre el escenario natural y respirar profundo para sumirse en un aire fresco y saludable, logrando un aterrizaje plácido, en la planicie suave que nos lleva a detenernos en un tiempo donde reponemos nuestra mente, nuestro cuerpo y nuestro espíritu, para preparar un nuevo vuelo; pero esta vez más consciente, más vivencial, más trascendente.

Dr. Salustio Montalva Nouveau